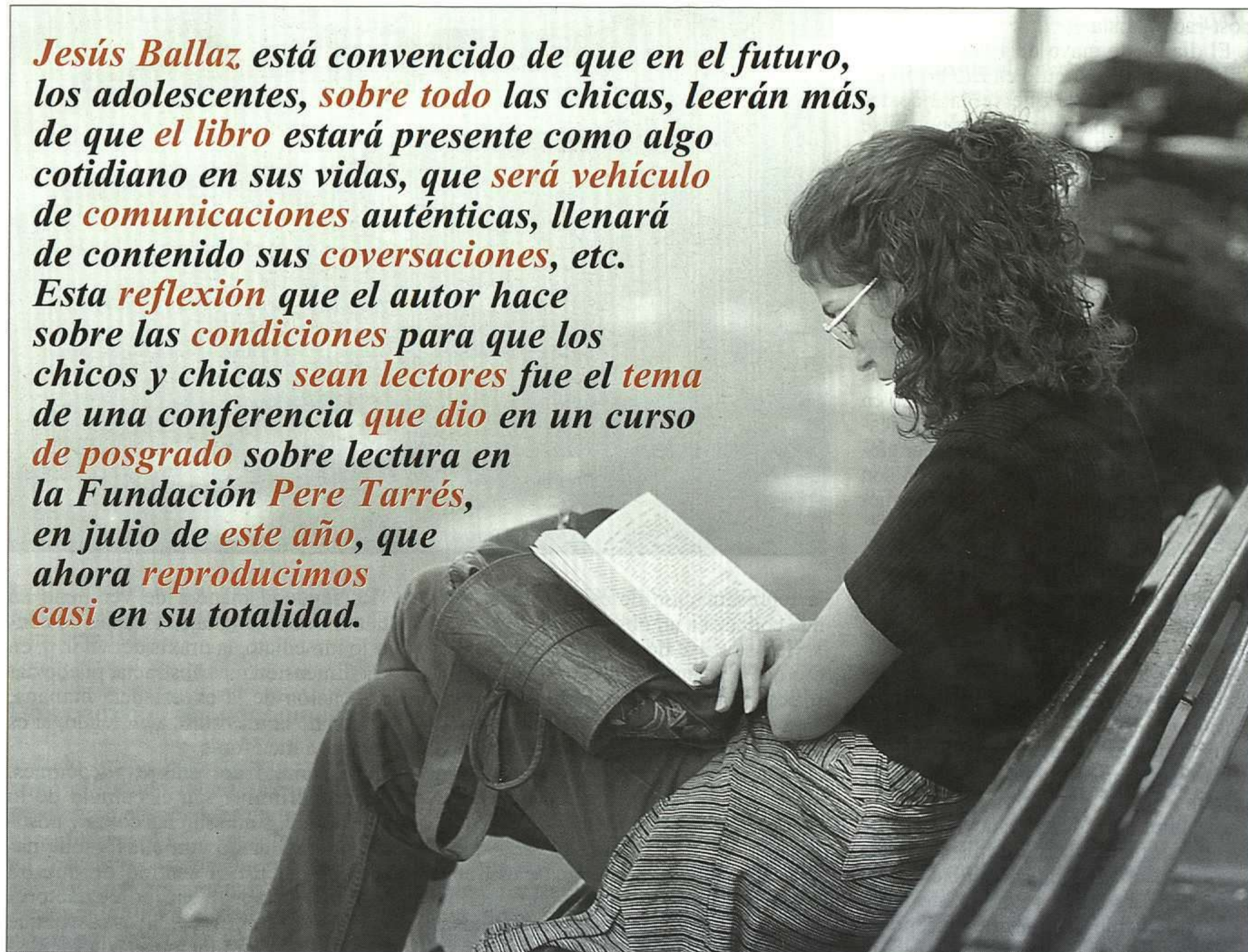


La lectura de los adolescentes en el futuro

por **Jesús Ballaz Zabalza***

*Jesús Ballaz está convencido de que en el futuro, los adolescentes, **sobre todo** las chicas, leerán más, de que **el libro** estará presente como algo cotidiano en sus vidas, que **será vehículo de comunicaciones** auténticas, llenará de contenido sus **conversaciones**, etc. Esta **reflexión** que el autor hace sobre las **condiciones** para que los chicos y chicas **sean lectores** fue el **tema de una conferencia que dio** en un curso de posgrado sobre lectura en la **Fundación Pere Tarrés**, en julio de **este año**, que **ahora reproducimos casi en su totalidad.***



ANA PEYRI

Muchos dicen con los hechos que para ser adolescente no es necesario leer y que, en las condiciones actuales, casi les resulta imposible hacerlo. ¿Seguirá siendo así en el futuro? ¿Qué será de los libros, o de la lectura en otros soportes? Para responderme, ¿tendré que fantasear? ¿Cómo hablar de ello sin sentirse adivino?

No voy a despachar el expediente acudiendo a informes sociológicos sobre lo que leen ahora los adolescentes y haciendo una extrapolación al futuro. Deseo reflexionar, espero que de manera pertinente, sobre las condiciones para que los chicos sean lectores y sobre la función de la lectura en la vida de un adolescente de la era post-industrial y post-racionalista.

El día 27 de mayo de 1998 Joan Barril firmaba un artículo en *El Periódico de Catalunya* en el que venía a sostener: regresa la palabra, tal vez nunca se fue, la dimos por desaparecida demasiado pronto.

«Ayer finalizó en Barcelona una semana dedicada a la poesía. Se trata de un hilo tenue al que agarrarse en el naufragio de las ideas. La poesía es realmente necesaria como el pan de cada día. Algo está pasando en nuestra capacidad de interpretar el mundo. Debe de ser que poco a poco regresa la palabra y tenemos ganas de entendernos. Las canciones ya vuelven a tener letra y los discos ya no son únicamente ritmos caribeños y arpegios anglosajones. Entre los surcos que ya no son surcos crecen historias y versos que no necesitan música para ser cantados».

Leer en una época post-racionalista

Deseo reflexionar sobre lo que será la lectura en la época post-racionalista que es, en lo cultural, la que los adolescentes intuyen que es la suya. Tal vez por ahí podamos adivinar si leerán o no, y qué leerán.

La cultura occidental está viviendo un cambio de parámetros. La epistemología empirista suponía que la realidad es única, igual para todos y que existe independientemente de nuestra percepción de la misma. El conocimiento sería sólo



ANA PEYRÍ

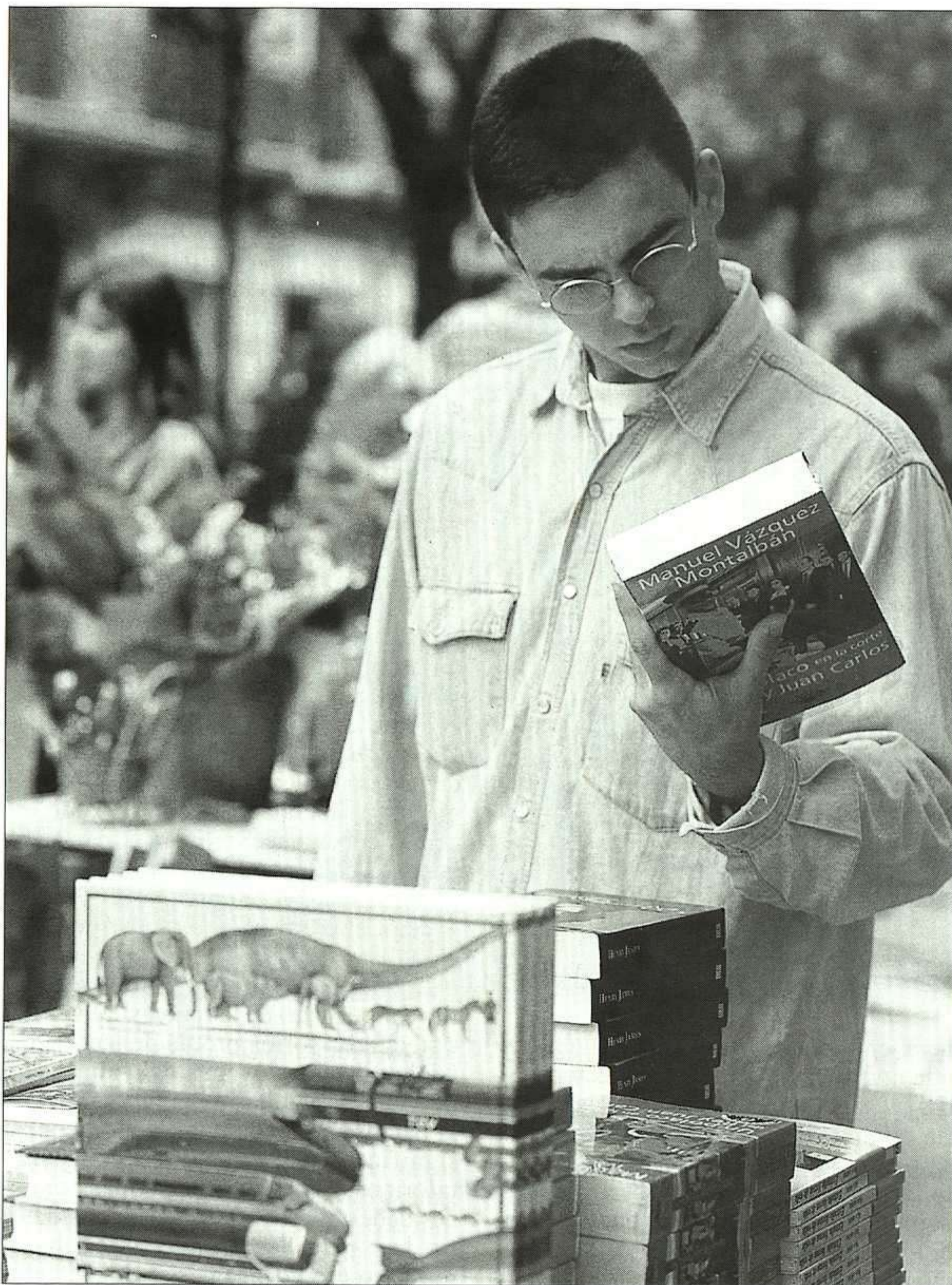
la representación de esa realidad, y el que conoce es un observador.

Hoy se parte de la convicción de que eso que pensamos que está fuera de nosotros mismos es, en buena parte, creación nuestra. La realidad es una creación social. Dicho en otras palabras, tenemos la convicción de que la realidad en la que vivimos es codependiente de nuestro modo de ordenarla.

Para la primera manera de ver —enfoque racionalista— el lenguaje es transmisión de información sobre lo exterior, sobre los fenómenos que observamos a través de los sentidos.

La segunda manera de ver tiene en cuenta que el lenguaje es capaz de contar lo inmediato, la praxis del vivir, y, en otra dimensión más abstracta, puede dar explicación de la experiencia humana, incluso de la más sutil, acudiendo, si es preciso, a metáforas.

Del cúmulo de estas explicaciones, que en definitiva son el cúmulo de lo que contamos que son las cosas y nosotros interactuando con ellas —una narración—, nace el sentido de nuestra identidad personal que posee factores cognitivos y emotivos. (No es casual que en esta época post-racional se haya pres-



ANA PEYRI

tado atención a la *inteligencia emocional*, que no tiene por qué ser irracionalista, ¡cuidado!)

Dos caminos del conocimiento

Todo lo que está fuera de nosotros, tanto el mundo físico, previo a nosotros, como el social, es un todo caótico e indiferenciado. La apropiación humana de todo eso supone un proceso a través del cual aprendemos a interpretar ese mundo, tanto el físico como el social. La apropiación tiene dos vertien-

tes: la lógico-racional y la simbólica. Sólo a través de las dos líneas de conocimiento, a las que a veces llamamos respectivamente saber y sabiduría, llegamos al meollo del significado humano de lo que nos rodea.

La psicología cognitiva, que está trabajando sobre la narrativa como uno de los temas emergentes más fascinantes, viene en ayuda del desarrollo de esta intuición. Resumiendo, es como decir que hay dos formas de pensamiento, de funcionamiento cognitivo, y que cada una de ellas nos ofrece la realidad de modo diferente.

— El *pensamiento racional*, lógico-

científico, lo que Maturana llama el *razonar lineal*, intenta ser un sistema formal de descripción y de explicación. La mayoría de los problemas prácticos de la vida cotidiana los resolvemos con este tipo de raciocinio.

— El *pensamiento narrativo*, tan viejo como la humanidad, que consiste en contarse historias a sí mismo y a los demás, va construyendo el sentido de nuestras experiencias y nos va creando a nosotros mismos, o sea crea nuestra identidad. Este pensamiento no se ocupa de lo formal sino de lo particular, de las intenciones humanas, y se expresa por metáforas y analogías. Maturana lo llama *razonar sistémico*, porque considera que hace referencia a que la persona es un sistema que se autoorganiza a medida que va interaccionando con la realidad.

Que los adolescentes seguirán leyendo para conocer a través del primer sistema de pensamiento cae de su peso. La lectura será necesaria para el aprendizaje científico y técnico de la gran maquinaria del mundo, y para no ser expulsados de él.

Pero cada vez cobrará más importancia la lectura —la comunicación oral ya es otra historia— como forma de acceso inevitable al conocimiento narrativo, el que afecta a nuestra identidad.

Si en algún momento de la vida se crea la propia identidad es en la adolescencia, edad en que uno elabora el relato de lo que para él es el mundo y de lo que él es dentro del mundo. El relato toma elementos de las experiencias que se han vivido y, en gran parte, de las ficciones que se han escuchado o se han leído. En efecto, las operaciones mentales que implica el leer no se alejan mucho de las operaciones de entender el mundo. Aquí estuvo la intuición básica de la pedagogía liberadora de Paulo Freire, para quien enseñar a leer palabras era enseñar a entender el mundo que estaba detrás de ellas.

Evans y Corcoran vienen a sistematizar así estas operaciones:

— El lector, a medida que lee, avanza hipótesis sobre lo que ocurrirá más tarde y va encajando detalles de lo que ya ha pasado. Este ejercicio de anticipación y de retrospectión, que supone la conciencia del tiempo, es el mismo que ha-

ce en la vida real a medida que crece su autoconciencia.

— El lector se identifica con los personajes y se implica emocionalmente en lo que les ocurre. No se olvide que su participación es muy alta porque es él quien construye los personajes en su mente con el andamiaje que le da el autor. Para el adolescente, época en que se empieza a leer con pasión, esto es particularmente interesante porque tiene la impresión de que crece a medida que lee.

— El lector, haciendo uso del aparato imaginativo, peor conocido que el digestivo, como ha ironizado Millás, va construyendo el cuadro mental que le permite seguir la narración. Él mismo levanta mundos posibles alternativos al real.

— Mientras lee percibiendo si le gusta la historia o no, si le produce placer o no, va haciendo juicios sobre el interés del argumento y la calidad del texto, o sea, va elaborando las razones para la evaluación de las ideas, de los personajes, etc.

¿Cambiando texto literario por vida, no es esto lo que empezamos a hacer los humanos de manera significativa y apasionada en la adolescencia, cuando vamos descubriendo la vida?

La narración es, pues, ese otro camino de conocimiento por el que, al captar las acciones y las intenciones humanas, ordenamos la experiencia y construimos la realidad. Los recursos narrativos y las técnicas interpretativas acumuladas en las historias ayudan a esclarecer y a evaluar, a través de los mundos posibles, lo que es previsible que nos ocurra.

Algunas parcelas de la psicología cognitiva, conscientes de los límites del conocimiento lógico-racional, prestan especial atención al proceso que conduce a convertir en experiencia propia lo que se ha leído en los libros de ficción o se ha visto en el cine. Dejando el análisis textual a los especialistas, la psicología analiza la literatura como proceso cognitivo y como fenómeno de comunicación, y la ve como esa mirada polivalente que se echa a la vida, en especial a los aspectos más candentes, las relaciones humanas, el amor y la marginación, el sexo, etc., de los que el adolescente no suele hablar en casa o con los profesores.

Naturalmente, para apropiarse de ma-



ANA PEYRÉ

nera enriquecedora de los contenidos que aporta una narración, el lector tendrá que adquirir una competencia literaria que no se obtiene espontáneamente sino que es algo que aprende socialmente. Los textos literarios son códigos complejos y plurales en los que, además del lenguaje y la estructura de la narración, entran contenidos culturales, ideológicos, etc., y contextos, que el lector ha de descodificar para entenderlos. Además, los textos de ficción no son pura mimesis, no copian o reflejan la realidad sociocultural solamente sino que, a veces, lanzan propuestas de nuevos mundos que sobrepasan esta realidad.

El que avanza en este tipo de saber no es que almacene conocimientos sino que progresa en la capacidad de mirar el mundo de manera compleja. El mundo que se construye el adolescente no depende sólo de los conocimientos lógico-racionales que le proporciona el sistema educativo, sino también de esa sabiduría de la que se va apropiando a medida que

participa del imaginario colectivo y elabora su propio mundo simbólico.

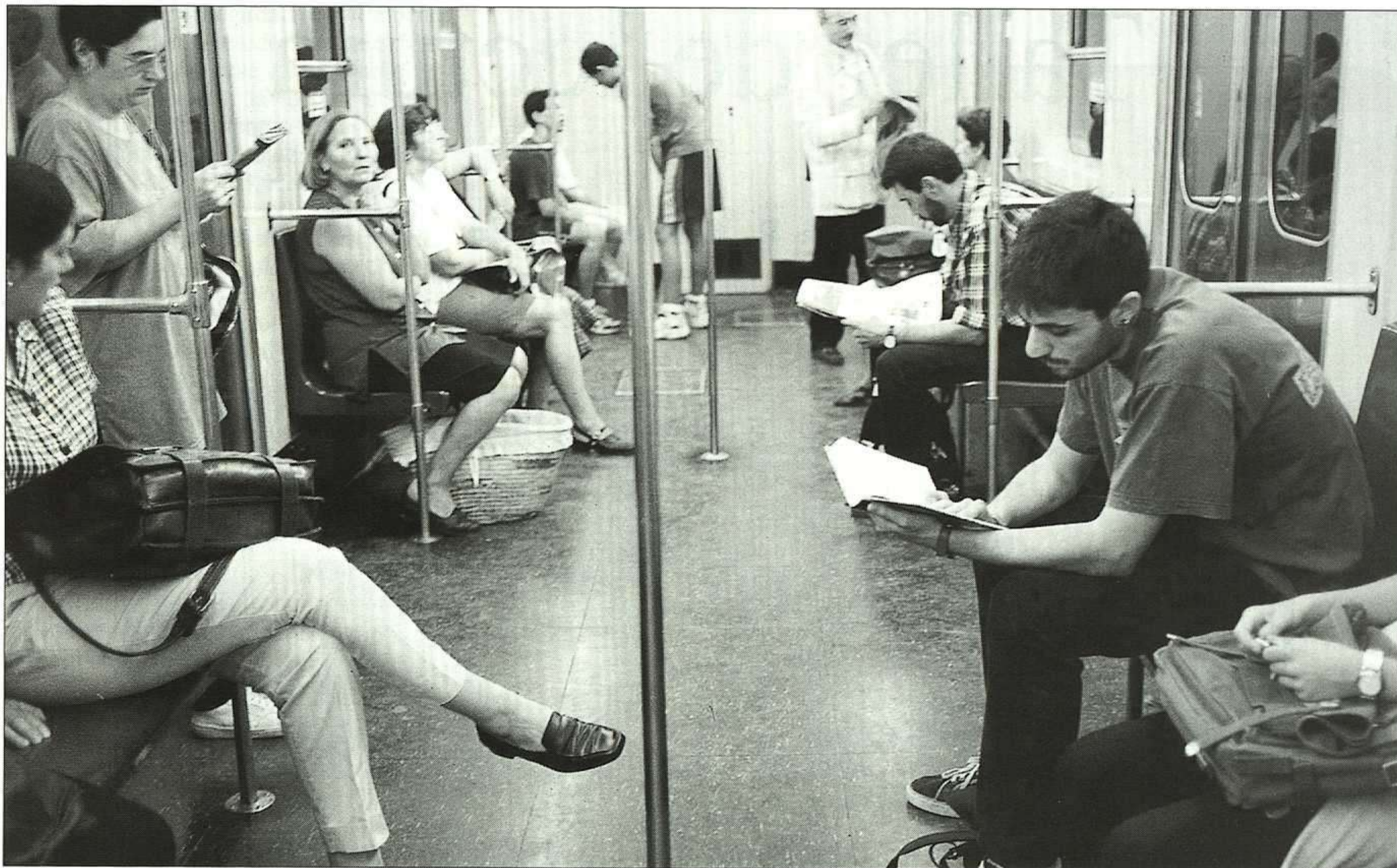
Contexto social y humano

La lectura no es una actividad natural, que surja espontánea de nuestra biología. Si se persiste en la actividad es por un *motivo* externo, práctico que mejora el *status* social, o por *intereses* que responden a necesidades íntimas. En este caso, lo determinante son las actitudes y las experiencias emocionales. El adolescente puede leer para comprender el mundo, para sentirse parte activa de él o rebelarse contra sus limitaciones...; para ejercitar la fantasía, el pensamiento, sentirse de un colectivo...; para conocer historias de otros seres humanos que reflejan los enigmas básicos de la existencia: el amor, el odio, la muerte...

Leer cumple funciones informativas o de entretenimiento, que también son legítimas y liberadoras. Todos los adolescentes deben hacer el viaje de ida hacia la modernidad, sin recelo ni demora, con un buen sistema de enseñanza.

Pero, el regreso de la modernidad racionalista también requerirá la lectura para que la reacción no sea visceral ni lleve al rechazo de la razón y tal vez del sistema. La forma propia de leer de los adolescentes y jóvenes del futuro será de viaje de vuelta, de recuperación de la palabra en todo su esplendor, con su significado real y sus significados metafóricos. Cada vez se leerá más por necesidades internas, porque es satisfactorio leer para hacer más confortable y más rico ese hogar interior donde habitamos realmente, que muchas veces es frágil, anhelante, deseoso de refugio.

El adolescente, que ha nacido en un mundo plural, desprovisto del paraguas simbólico que proporcionaban las ideologías o las religiones, y despierta del sueño de la tecnología —coches, informática, etc.—, necesitará libros para construirse el suyo propio. Cualquier opción que desee tomar, alejada de la que le llega por vía familiar, precisará de razones que la justifiquen. Sólo en los textos literarios encontrará algo que sustituya la palabra humana, cargada de emociones y de belleza, que se escucha en la familia y a través de la cual hace



ANA PEYRÍ

acopio de los recursos emocionales que necesita frente a la amenazadora realidad exterior pluri-relacional.

La frustración y cierto desamparo, al ver que ser más ricos y más eruditos no nos hace ser más felices y más sabios, hará volver los ojos hacia dentro a muchos adolescentes y jóvenes. ¿No es ya un anuncio de este tiempo el exitoso regreso de las colecciones de poesía? Tal vez no es casual que las más sensibles a estas zozobras, las chicas, sean la que más lean.

Innovaciones narrativas

Los cambios experimentados en la narrativa para adolescentes, tanto en los contenidos como en las técnicas, hace que ésta esté más próxima a sus intereses y atraiga a más lectores:

— Las buenas historias dirigidas a los adolescentes son cada vez polisémicas, de manera que el lector, habituado a través de los medios audiovisuales a histo-

rias con puntos de vista a veces contradictorios, aprecia más este enfoque. En cambio, recelan de los textos ejemplarizantes y lineales.

— Las narraciones construidas de manera fragmentaria, como ocurre a menudo en el cine, no les espantan. Se prestan a la mirada poliédrica sobre los hechos y los personajes, más acorde con su manera de pensar.

— La visión del mundo que solía transmitir la literatura juvenil era desfasada. En los últimos años ha habido un acercamiento a una sociedad plural en los modos de pensar y de vivir, rompiéndose tabúes temáticos.

— Una de las cortapisas de la literatura juvenil se cifraba en los rigurosos criterios de legibilidad que se aplicaban. Esto restringía necesariamente las técnicas de narración. Hoy se da un acercamiento de esta literatura a la de adultos, aun a costa de que los textos no sean tan legibles. Se combina realidad y fantasía, se utilizan la ironía y el humor co-

mo forma de distanciamiento, se presentan personajes contradictorios... Todo ello hace que el adolescente considere estos textos más veraces, ya que se dirigen a él como si fuera un adulto.

— El aumento de protagonistas juveniles y de temas de su interés, como las relaciones con los adultos, los conflictos psicológicos, el sexo..., hacen más atractiva esta literatura para los jóvenes.

Todos éstos son motivos por los que los adolescentes, en especial las chicas, leerán más. El libro en la época post-racionalista en que hemos entrado estará presente como algo cotidiano, junto a los aparatos de música; será vehículo de comunicaciones auténticas, llenará de contenido sus conversaciones y será uno de los signos de calidad de vida y, paradójicamente, continuará siendo garantía de *racionalidad* frente a cualquier forma de barbarie. ■

*Jesús Ballaz Zabalza es escritor y editor.